
Special issue: *Unidad Popular de Chile a los 50*

Artículo

La rebelión permanente: una interpretación de levantamientos mapuche bajo el colonialismo chileno

Fernando Pairican ^{1,*} y Marie Juliette Urrutia ²

¹ Doctor of History, University of Santiago, Santiago, Chile

² Social Anthropology MA Student, CIESAS Sureste, Las Peras, San Martin, Chiapas, Mexico;
marie.urrutialeiva@gmail.com

* Correspondence: fernandopairican@gmail.com

Derechos de autor:

© 2021, Fernando Pairican y Marie Juliette Urrutia. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución Creative Commons (CC BY) 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es/>, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se acredite el autor y la fuente originales • DOI: <https://doi.org/10.10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.012.es>

Traducción:

Esta es una traducción del artículo original publicado por primera vez en la revista *Radical Americas*: Pairican, F., Urrutia, M. J. 'The permanent rebellion: An interpretation of Mapuche uprisings under Chilean colonialism'. *Radical Americas* 6, 1 (2021): 12. DOI: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.012>.

Esta traducción se proporciona acceso abierto y está disponible gratuitamente para leer y reutilizar bajo los términos de la licencia de derechos de autor.

LA REBELIÓN PERMANENTE

Una interpretación de levantamientos mapuche bajo el colonialismo chileno

Fernando Pairican
Marie Juliette Urrutia¹

Resumen:

El presente artículo busca comprender las rebeliones del pueblo mapuche en una perspectiva de “la larga duración”. Su temporalidad se desarrolla entre la Ocupación de La Araucanía 1861 hasta los últimos sucesos ocurridos en el transcurso del año 2020. Entre ellos, tomamos como determinante los sucesos ocurridos durante la Unidad Popular y en específico el “Cautinazo”, interpretado en este artículo como un levantamiento que sintetiza las discusiones y aspiraciones del pueblo mapuche pos Ocupación, repolitizándolas bajo la perspectiva de las recuperaciones de tierra. Esa experiencia entrega importantes elementos para la creación de un nuevo ciclo de movilización en los albores del siglo XXI que sintetiza la experiencia de la Reforma Agraria. En ese ámbito, la reforma durante la Unidad Popular significó un escenario de levantamiento que desempolvó problemas coloniales como: la construcción de la propiedad privada, usurpación de tierras y arremetida de agricultores. La respuesta de estos últimos, regeneró las estrategias del movimiento mapuche hasta los albores del siglo XXI.

Palabras claves: Rebelión, memoria larga, Ocupación de La Araucanía y Reducción.

Palabras de inicio

‘Mantén tu *tralca* detrás de la puerta siempre bien aceitado para que te defienda de la agresión del enemigo, que son: los latifundistas, la burguesía y la policía a su servicio, y para que un día ajustes cuentas con todos aquellos que mataron de hambre a tus padres y a tus abuelos’

Heriberto Ailío, diciembre de 1970¹

¹ Fernando Pairican, Doctor en Historia, Académico de la Universidad de Santiago de Chile y Alberto Hurtado. Es posdoctorante del Centro de Estudios Interculturales Indígenas (CIIR) y dirige la Colección Pensamiento Mapuche de Pehuen Editores.

Marie Juliette Urrutia, Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Chile y actualmente cursa su Maestría en Antropología Social de CIESAS Sureste, Chiapas, México.

Las palabras que inician este apartado corresponden a un histórico dirigente mapuche nacido en la reducción Nicolás Ailío de Tranapunte, comuna de Carahue. Se recuerda por su alto carácter político y liderazgo adquirido desde muy joven. Durante los años de la Unidad Popular fue uno de los principales propulsores de las tomas de fundos y corridas de cerco que se desarrollaron en la costa de Carahue. En diciembre de 1970 escribió la ‘Carta de Liberación del Campesino’, encontrada en la retoma realizada por patronos y policías en el fundo Rucalán. Un extracto de ésta fue publicado por el periódico regional, el *Diario Austral de Temuco*, en contexto del recurso de amparo que solicitaba Juan Landarretche.² La pulsión escritural demandaba la liberación del campesinado, de los mapuche y no mapuche, haciendo un llamado para pensar en el ‘hermano de sufrimiento.’ En el imaginario para sectores del pueblo mapuche esta hermandad se enlazaba con la situación de empobrecimiento de los campos de Cautín del siglo XX. El mismo Heriberto Ailío destacaba esta característica hace un par de años, cuando se encontraba en la conmemoración de los 48 años desde la fundación del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). Desde el subterráneo de la Iglesia Metodista de Temuco, ubicada a dos cuadras de la Plaza Pinto de la ciudad en cuestión, la motivación de Ailío permanecía, indicándonos que debíamos tener presente a los hermanos de sufrimiento para la reconstrucción del país mapuche, ‘el compañero pobre, también es mi *peñi* (hermano).’³

Esta escritura no sólo da cuenta de la atmosfera política durante los mil días del gobierno de Salvador Allende Gossens, los levantamientos mapuche en recuperación de tierra y la arremetida patronal hacia sectores del pueblo mapuche que persiguieron la vía directa por una reforma agraria radical. También es un registro que da cuenta del peso de la memoria sobre las mentes y cuerpos mapuche. El recuerdo de las voces antiguas se manifiesta cuando Ailío señalaba el arraigo de tiempo otro: ‘para que algún día ajustes cuentas con todos aquellos que mataron de hambre a tus padres y a tus abuelos’. Lejos de ser una expresión metafórica al referirse a la muerte de sus antepasados, se aproxima en profundidad a lo que ha sido la historia mapuche postreduccional. Un relato que nos ofrece el peso del colonialismo republicano, comprendido como una maquinaria de desposesión

territorial, subordinación e inferiorización de las vidas mapuche.⁴ Pero también nos invita a pensar en la rebelión permanente por subvertir las condiciones impuestas por el colonialismo republicano mediante la construcción de estrategias de resistencia, adaptación y transformación en raizado en lo que Ailfo comenta como ajuste de cuentas.

Nuestro interés es problematizar el colonialismo republicano hacia el pueblo mapuche. Éste lo comprenderemos desde una aportación teórica múltiple. Pablo González Casanova comprendió la existencia de grupos sociales que siguen sin ‘reconocer que el Estado-nación que dirigen, o al que sirven, mantiene y renueva muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían durante el dominio colonial o burgués,’⁵ dominación categorizada como colonialismo interno –es decir, los Estado Nacionales continúan el proceso colonizador luego de los procesos de independencia–. A su vez, se configuran relaciones raciales de desigualdad que se reproducen al interior de las fronteras estatales bajo la construcción política, comprendiendo que ‘los colonizados en el interior de un Estado-nación pertenecen a una “raza” distinta a la que domina en el gobierno nacional, que es considerada “inferior” o, a lo sumo, es convertida en un símbolo “liberador” que forma parte de la demagogia estatal.’⁶

Abundan los relatos mapuche que rememoran esta desigualdad; no es extraño identificar en las memorias el recuerdo de la construcción social asimétrica a causa de la expansión del Estado de Chile sobre territorio mapuche a mediados del siglo XIX. Rudecindo Quinchavil, quien participó de levantamientos por recuperaciones de tierras durante la Unidad Popular, recuerda cómo fue vivir cerca del fundo que otrora perteneció a su comunidad, traducido a la convivencia con los cercos de la reducción. De esta manera, Quinchavil, indica que ‘con el correr de los años, estaba condenado a mirar hacia el lugar que era de ellos antes, pero donde ahora había un cerco que no lo dejaba transitar, ahí, entonces, claro, llega la chispa y se enciende.’⁷ En las mentes mapuche habita la memoria de la reducción, la que, a su vez, emana del recuerdo de la guerra de Ocupación de La Araucanía, pero

también habita el ánimo permanente por identificar una realidad de opresión y la construcción de estrategias para subvertir la condena de la tierra reducida.⁸

Desde otra aportación teórica, es necesario agregar que una de las problemáticas fundamentales de observar la experiencia mapuche mediante el colonialismo republicano, radica en la sobre victimización de los pueblos. Si bien, es cierto, necesitamos dar cuenta de las múltiples y profundas violencias a las que ha sido sometido el pueblo mapuche. Deseamos agregar a esta perspectiva, las ideas que inspira Silvia Rivera Cusicanqui. Nos referimos a la comprensión de pueblos ‘oprimidos, pero no vencidos.’⁹ Sostenemos que ha existido un proyecto colonizador estatal en Chile, pero éste no ha sido total. El pueblo mapuche ha fisurado, puesto en tensión y combatido el colonialismo republicano desplegando estrategias políticas de resistencia y transformación anticolonial, como ha sido el uso de la escritura, negaciones, educación, levantamientos por la tierra y búsqueda de autonomía. En efecto, esta construcción de estrategias múltiples las comprendemos como rebelión permanente impulsada y reactualizada mediante la memoria larga mapuche. Al respecto, Rivera Cusicanqui señala que el tiempo largo se superpone al tiempo corto, entendiendo que estas temporalidades para el caso indígena están atravesadas por consecuencias coloniales, en donde el tiempo largo es a la vez memoria larga de los pueblos indígenas en la que predomina las diversas formas de resistencia ante el orden colonial. Entonces, ‘la percepción de la continuidad colonial revela el predominio de la memoria larga sobre la memoria corta y es fuente de identidad política autónoma, que no admite suplantación.’¹⁰ Así, el motor de la memoria larga mapuche es la rebelión anticolonial—es decir, toda búsqueda de estrategias por subvertir la condena colonial de la reducción.

El presente artículo busca aproximarse a las rebeliones del pueblo mapuche comprendiéndolas en una perspectiva de ‘la larga duración’ de la memoria—específicamente, entre la Ocupación de La Araucanía hasta el tiempo presente. Entre ellos lo determinante que fue la experiencia de la Unidad Popular y el ‘Cautinazo,’ interpretado como un levantamiento que sintetiza las discusiones y

aspiraciones del pueblo mapuche pos Ocupación, repolitizandolas bajo la perspectiva de las recuperaciones de tierra. Esa experiencia entrega importantes elementos la creación de un nuevo ciclo de movilización en los albores del siglo XXI, que sintetiza la experiencia de la Reforma Agraria. En ese ámbito, la reforma durante la Unidad Popular significó un escenario de levantamiento que desempolvó problemas coloniales como la construcción de la propiedad privada, usurpación de tierras y arremetida de agricultores. La respuesta de estos último, regeneró las estrategias del movimiento mapuche hasta los albores del siglo XXI.

El levantamiento mapuche a la Ocupación de La Araucanía: adaptación en resistencia, 1861-1970

‘Los españoles arrebataron sus tierras a sangre y fuego; que, posteriormente, los chilenos hicieron lo mismo y los sometieron al final al régimen de comunidades [...] miles y miles murieron; sus mujeres violadas, incendiadas sus rucas; expulsados de su dominios hacia la cordillera o hacia suelos infértiles para favorecer abierta e inescrupulosamente al extranjero y al colono chileno.’

Antonio Mulato Ñunque, marzo de 1971¹¹

La colonización del territorio mapuche, lejos de ser espontáneo, se suscribió a las dinámicas de capitalismo nacional como resultado de las conexiones internacionales. En Chile, uno de los principales estudios en relación con los pueblos originarios se desarrolló en la década del 80’ del siglo XX, bajo la escuela de los Estudios Fronterizos. Su primera generación, planteó que la Ocupación de La Araucanía, fue resultado de una ‘colonización espontánea,’¹² la cual arrastró a la vieja frontera a un conflicto de violencia que puso fin a los pactos coloniales, las que formaron una sociedad de comercio, intercambio y diplomacia. Desde nuestro punto de vista, dicha óptica apuntaba a desconocer el rol que tuvieron en la conquista del *Füitalmapu* (gran territorio mapuche) el conjunto del ‘pueblo chileno,’ incluyendo a los sectores populares. A esta perspectiva, se incorporó una visión racial sobre sus antiguos habitantes. El discurso político e intelectual de ese tiempo: ‘tierras buenas en manos malas,’ en alusión a los mapuche.¹³

La Ocupación de La Araucanía se desarrolla a partir de 1862. Sin embargo, sus antecedentes se relacionan a la crisis de las Revoluciones Hispanoamericanas que pusieron fin a los acuerdos firmados con la corona y los mapuche.¹⁴ Estos últimos, en reiteradas ocasiones se volcaron a dialogar e imponer los parlamentos como parte de los protocolos propiciados para perpetuar una paz duradera. Sin embargo, el viejo pacto colonial fue desintegrado por el accionar de la República chilena luego del *Fütamalon* o Gran Levantamiento (1858-1860) que se opuso a la expansión de los criollos. Cabe destacar que con las fuerzas militares chilenas también se movilizaron colonos y sectores populares en post de apropiarse de las tierras y la platería de los mapuche. A este acto, que se ha denominado colonización espontánea, fue una ocupación ‘desde abajo’ promovida por los principales centros urbanos para anexar el *Fütalmapu* a ese territorio abundante en distintos recursos.

La resistencia mapuche dificultó los horizontes coloniales de los criollos, la necesidad de recuperar los pactos con algunos líderes ha sido analizado por Silvia Ratto como una incipiente ‘política indígena’¹⁵ con los mapuche al buscar su inclusión a la República. Con el tiempo, esas formas políticas que articularon los agasajos y coerción, la diálectica de las relaciones políticas entre las elites republicanas y los pueblos originarios. No obstante, sectores indígenas se opusieron a ser incorporados a las políticas republicanas. A ese contrapoder lo hemos denominado la ‘mapuchería,’¹⁶ el cual esperaba evitar los horizontes coloniales de la república chilena que propiciaba la incorporación sin una distinción como pueblo distinto al chileno. El peligro que significaba las normativas que cuestionaban las propiedades comunitarias llevaron a un segmento de la población mapuche a resistir a la expansión y desconocer las políticas emanadas por los republicanos. Eso atrajo, por parte de las elites republicanas de Argentina y Chile, a tener que diseñar un plan militar que, debido a las situación internacional, en específico la gestación del modelo capitalista, derivó en un proyecto de modernización/colonización en el cual el factor indígena quedaba excluido.¹⁷

La Ocupación de La Araucanía fue un proyecto capitalista de conquista que se forjó entre 1862 y 1883. La obtención de tierra, la medición de ésta, las distancias y obras levantadas entorno a

la reducción tuvo como objetivo hacer ‘capitalistas’ a los mapuche y regenerarlos a partir de su inserción a la economía local, luego nacional y finalmente global. Como lo ha estudiado Jorge Pinto, círculos de la dinámica capitalista que se van complementado con la finalidad de insertarlos a las matrices del desarrollo económico.¹⁸ A su vez, los gobiernos liberales (1861-1891) profundizaron a la ‘política indígena’ de los gobiernos conservadores al intentar hacerla compatible con la producción capitalista. Esa política se convirtió en la ‘reducción.’ En sí mismas, estas tierras dejadas en manos mapuche fueron ideadas como mecanismo de acoplamiento al libre mercado en el supuesto que sería la globalización el que generaría la aculturación de los mapuche.

La reducción territorial tomó como ejemplo lo efectuado por Estados Unidos. Este laboratorio de colonialismo esperaba que fuese el mercado el instrumento que regenera a los mapuche en sujetos productivos. Como tal, permitió la continuidad de las tradiciones y costumbres de los mapuche en espacios reducidos. Estos espacios permitieron que los mapuche pudiesen tener espacios territoriales para regenerar un sentido de comunidad, aunque en sus horizontes la reconstrucción de los antiguos territorios continuo presente. Los mapuche lo llamaron las tierras históricas.¹⁹

Hacia 1900, bajo el proyecto liberal de reducción, comenzó a ser analizado por los mapuche como el principal responsable de la pobreza indígena. Historias y memorias como es posible inferirlo de los escritos del profesor Manuel Mañquilef, quien lo denunció en su libro *Tierras de Arauco*.²⁰ Aspecto similar emanó en la década del 30’ Manuel Aburto Panguilef, quien pensaba en la fundación de una República Araucana. Décadas después, bajo la emergencia mapuche (1990-2020), este líder y escritor fue comprendido como uno de los forjadores y pioneros del nacionalismo étnico.²¹ En paralelo, otro líder mapuche, Venancio Coñuepan, observaba en la inserción a la economía de mercado la manera de mejorar la capacidad productiva del pueblo mapuche. Sobre ese horizonte ‘capitalista,’ el nacionalismo mapuche promovido por estos desde 1910 y reelaborado en la siguiente década continuó fortaleciendo como argumento la diferenciación con los chilenos. Bajo la idea de ‘raza’ las dirigencias mapuche fueron haciendo una distinción respecto de los no indígenas, que a su

vez fue politizándose bajo la idea de ‘raza araucana.’ Lo cual era símbolo de mística anti colonial y de perpetuación como pueblo distinto al chileno.

En ese aspecto, hacia la década del 30’, coincidiendo con los discursos de la raza y el emprendimiento capitalista, la idea de un nacionalismo étnico fue adquiriendo una hegemonía respecto a algunos sectores donde la pobreza material fue considerable en sectores de la población mapuche. Esto último se relacionó con la situación de la tierra, y por ende, la recuperación de estas fue adquiriendo cada vez más una notoria hegemonía en el discurso público de los mapuche. Clave fueron las siguientes décadas cuando la situación del agro comenzó a ser considerada como un tema fundamental en el continente. La urgencia de ver la situación indígena, la pobreza y la recuperación del agro para la producción indígena comenzó a ser debatido por los mapuche.

A la situación de la tierra los mapuche no dejaron de plantear algunas tareas de urgencia política y social. La crítica a la venta de las tierras, pero la necesidad, señalaba Florencio Antilef, de hacer obligatoria la educación para los mapuche. También lo señalado por Huenuhueque sobre prohibir las ventas de las tierras y que se sintetiza en el año 1955 con un escrito anónimo de un mapuche al preguntar: ‘¿debemos defender nuestras tierras?’ Ese mismo año, Ñamcupang, desde el diario *El Araucano*, sostenía sus tesis en relación con el problema de agro:

La juventud que surge hoy a la vida civilizada y educada, lamenta con amargura ver y oír a los ancianos, la manera como les han sido quitadas sus tierras y lamenta con amargura, ver a araucanos que dicen defender a su raza, nada han hecho por rescatarle sus tierras, ni tampoco han hecho posible formar al soldado educado que, con inteligencia y valor, pudiera formalizar razones de justicia, sea ante los poderes públicos, sea ante las tribunas del Congreso Nacional.²²

Para A. Ñamcupang el problema central de los mapuche hacia 1955 era el problema del agro. ‘No hay la menor duda que el problema del indio es problema de la tierra del mapuche. Y de ahí derivan sus aspectos complejos,’ planteaba.²³ Es factible sostener que el nacionalismo forjado por los mapuche a lo largo de la primera mitad del siglo XX, que, a su vez, surge como método de resistencia ante la Ocupación de La Araucanía y el comienzo del periodo de colonialismo que nunca abandono la aspiración de recuperación de las tierras antiguas. Por ello, bajo la coyuntura abierta con la Reforma

Agraria a partir de 1958 a 1973, los mapuche desarrollaron un discurso político que pasó de la recuperación agraria a la noción de las tierras antiguas.

Dicho aspecto permite observar la movilización mapuche por la tierra como un momento en que las memorias de la resistencia a la Ocupación y la memoria de la reducción se articularon políticamente para arremeter en post de recuperar las tierras antiguas, esas que los límites los marcaba algún accidente geográfico y no un cerco. Digamos que el contexto internacional y nacional de movilizaciones agrarias e indígenas, al promover los gobiernos la óptica de normativas para la producción agrícola, permitió una coyuntura propicia para que los mapuche se movilaran en la década del 70' en busca de esa aspiración. No obstante, se debió enfrentar con la arremetida de agricultores que esperaban 'trancar' esas corrientes mapuche.

La nueva rebelión: una lectura del levantamiento mapuche por la tierra, 1971

‘Queremos la libertad, la tranquilidad. Pero ante todo nosotros los mapuches somos dueños de la tierra. Todos nuestros antepasados, nuestros abuelos pelearon para dejarnos esta herencia. Nosotros tenemos que defender esta herencia.’

Andrés Llancapan Porma, marzo de 1971²⁴

El gobierno de Salvador Allende prometió abordar la situación del pueblo mapuche. Debido a esto, el jefe de estado y el equipo ministerial de agricultura se dirigen a la provincia de Cautín en los primeros meses de asumido el poder de la Unidad Popular. Resulta ilustrativa la invitación que se le realiza al Presidente desde la convocatoria al II Congreso Nacional Mapuche en diciembre de 1970. Una serie de organizaciones mapuche reunidas en torno a la Confederación Nacional Mapuche planteaban claramente que una de las motivaciones para reunirse guarda relación con ‘la mísera cantidad de tierra que se le reconoce al mapuche; éste no tuvo otra solución que ganarse el sustento familiar en las haciendas y latifundios, ofreciendo su mano de obra en forma baratísima y muchas veces gratuita.’²⁵

Salvador Allende no ignoraba la situación mapuche. La profundización de la Reforma Agraria bajo la vía chilena al socialismo desempolvó la situación colonial del *Fütalmapu*. Rafael Railaf, mapuche organizado en el MCR, frente de masa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), quien, al recordar las razones del levantamiento por la tierra durante la Unidad Popular, indica:

Mi abuelo contaba que a nosotros nos usurpaban a bala cuando llegaba el colono. Y no solamente estaba el problema de la tierra. Cuando nosotros llevábamos (al hospital) los enfermos no los permitían porque era mapuche, porque era hediendo y entonces se morían nuestros hijos [...] Entonces en el momento de la corrida de cerco uno no solo pensaba en la tierra, pensaba en todo: en la educación, en el hospital [...] estábamos buscando una línea de cómo organizarse mucho más, para recuperar nuestra tierra. Porque la tierra fue arrebatada y sin pago, sin nada.²⁶

Relatos como los de Railaf rebosan nuestra historia, generación de antiguos mapuche, que distanciaba sólo cien años del proceso sistemático de expropiación de tierras mapuche del siglo XIX, quienes transmitieron mediante la memoria, historias y cantos (*ülkaltun*) las razones del empobrecimiento en tierras mapuche a causa de la usurpación. En esta memoria larga traspasada a través de generaciones, sobre la violencia y las resistencias permanentes, encontraremos los gatillantes de la serie de movilizaciones mapuche que se desarrollaron en el inicio de la profundización de la reforma agraria. Como lo veremos en párrafos siguientes, las luchas por las tierras mapuche durante los mil días de Salvador Allende, desempolvaron los problemas coloniales de la reducción y la memoria de la rebelión permanente en demanda por la recuperación de lo usurpado.

El 4 de enero de 1971 el *Diario Austral de Temuco* titulaba en su portada que con suma urgencia sería trasladado el Ministerio de Agricultura hacia la ciudad de Temuco, provincia de Cautín.²⁷ Este acontecimiento iniciaría el periodo que la historia ha denominado como ‘Cautinazo.’ En aquel momento se indicó que los secretarios de gobierno—entre ellos Jacques Chonchol quien presidía la cartera de agricultura—permanecerían en la zona durante 45 días con la finalidad de agilizar el proceso de reforma agraria y generar estrategias de refuerzo técnico en la provincia de Cautín, con el

apoyo de Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Corporación de Fomento (CORFO).

Una de las inmediatas políticas de acción del gobierno fue hacer en terreno un estudio de las tierras que tenían posibilidades de ser expropiadas. Mostraron preocupación por el alza de levantamientos en la provincia, exponiendo de forma pública proyectos de esfuerzos políticos con el fin de entregar agilidad al proceso de expropiación de tierras. De esta manera, Jacques Chonchol, al momento de arribar a Temuco se dirige a fundos acompañados de ingenieros donde sostiene que ‘los programas no se hacen desde arriba hacia abajo, sino con la participación de comunidades campesinas para enriquecer y complementar los planes.’²⁸ Aunque al respecto aclara:

Nosotros no creemos que en el fondo haya aquí un problema de indígenas o de no indígenas [...] No es un problema racial sino un problema de campesino pobre, explotado y oprimido a muchos de los cuales les han robado las tierras por generaciones con métodos legales o no legales [...] No es un problema fácil de resolver, la población mapuche de Cautín es del orden de las 200 mil personas: es un problema que se ha venido postergando indefinidamente y que esperamos no resolverlo, pero en fin, tratar de comenzar a abordarlo.²⁹

Cabe destacar que la conceptualización del ‘campesino’ fue usada para referirse a la totalidad de la población rural en la provincia como categoría de identificación económica. En innumerables congresos y discursos donde aparecían las autoridades de gobiernos dirigiéndose al pueblo mapuche, abundaba en el lenguaje la homogeneización de diferencias territoriales y culturales. Valga la pena comprender esta categorización desde su tiempo que enfocaron la atención de manera particular al ‘descendiente de la raza,’³⁰ como gustaba llamar Salvador Allende al pueblo mapuche en materia económica, desarrollo social e inserción de la particularidad marginada a la chilenidad. Este acento en la postergación y empobrecimiento mapuche en razones económicas, más no políticas, habría de convertirse en una continuidad histórica desde el Estado Nación de Chile.

En este contexto, los propios mapuche se autodenominaron en muchas ocasiones como parte del campesinado. No fue problema para los antiguos mapuche la autoafirmación de clase. Fue una ‘adaptación en resistencia’ que bajo esa coyuntura posibilitaba la recuperación de las tierras antiguas

que la memoria oral transmitió por generaciones. Las controversias en relación a la conceptualización de los mapuche como ‘campesinos’ suele ser un tema del tiempo presente, vinculado a la emergencia del movimiento mapuche por la Autodeterminación. En los años que se vivió la Reforma Agraria y se trabajó en los complejos agrarios se dio una interculturalidad ‘desde abajo’ en la cual el pobre del campo y el mapuche se reconocieron y respetaron en la diferencia. Tal vez, destacados dirigentes y pensadores mapuche comprendieran anticipadamente la convivencia de múltiples mundos y coexistencia de diversos tiempos históricos o bien, estaban menos preocupados de distinguir esencias e identidades puras. Volvemos a destacar las palabras de Heriberto Ailío porque nos parece fundamental identificar cómo tempranamente desde sectores del pueblo mapuche se comenzaron a construir puentes entre pueblos: ‘mi hermano, era el compañero de sufrimiento, de quien no tenía tierra. Él también era mi *peñi*.’³¹ Al interior del pueblo mapuche esto tiene un nombre: *kelluwün*, la emergencia de una hermandad derivada de las necesidades del otro que son capaces de tejer puentes entre pueblos como una muestra de apoyo mutuo, incrustado en la memoria de los antiguos y antiguas traspasado entre generaciones.

Más allá de establecer límites claros de autoidentificación, sectores del pueblo mapuche se preocuparon de identificar en la profundización de la reforma agraria un escenario con amplias posibilidades de recuperar las tierra usurpada desde siglo XIX—sobre todo, en el verano de 1971, el momento más álgido de los levantamiento mapuche durante la Unidad Popular—. Como ya lo señalamos, la preocupación por la recuperación, hasta ese momento, venía arrastrándose por décadas y de la cual se ocuparon organizaciones mapuche durante el siglo XX. Siguiendo las ideas de Frantz Fanon, los pueblos poseen una capacidad transformadora en disputa con la existencia un proyecto de inferiorización y colonización hacia las mentes y cuerpos, de manera tal, que los convierte en condenados de la tierra. Sin embargo, pese esta situación, que, para mapuche, se transforma en la condena de la reducción, no sucumbe, pues se ‘está inferiorizado, pero no convencido de su inferioridad.’³²

Recordemos las palabras de Rafael Railaf, quien establece al mismo tiempo una contradicción vital y radical. Al recordar las motivaciones por generar estrategias de restitución, él señala que no sólo se trataba de tierra. Así, recuerda que cuando mapuche se enfermaban y debían asistir a los centros de urgencia no eran atendidos, ‘llevábamos a los enfermos, no los permitían porque era mapuche, porque era hediondo y entonces se morían nuestros hijos.’ Agregando ‘entonces en el momento de la corrida de cerco uno no solo pensaba en la tierra, pensaba en todo: en la educación, en el hospital.’³³

Dicho lo anterior, creemos fundamental destacar este no convencimiento de la inferioridad y permanente búsqueda por la superación de la condena civilizatoria de la reducción, lo que ha impulsado al pueblo mapuche a generar ensayos de sociedad mediante diversas estrategias de resistencias y transformación de las condiciones vitales. El proyecto de subvalorización de las vidas mapuche no es total, como lo reafirma Lucy Traipe, en el gesto de identificar la necesidad de ‘tener animales tan bonitos como el fundo que estaba al lado, tomar leche como lo hacía el otro niño de al lado, tener un vehículo para transportarse en forma más rápida, comerse un huevo, que todo el mundo tuviera esa posibilidad,’³⁴ porque los mapuche también señalaron en su tiempo, para todos, todo.

En los campos de Cautín, desde diciembre de 1970, se agudizaron y multiplicaron las recuperaciones de tierras mediante corridas de cercos y tomas de fundos, ya sea por organización interna de las comunidades, militancias en el MCR o Netuain Mapu. Las recuperaciones de tierras se aferraron a los antecedentes de la memoria larga mapuche de resistencia anticolonial que susurraba en las mentes y cuerpos de quienes ejercían recuperaciones de tierras, desarrolladas con anterioridad al gobierno de la Unidad Popular, durante los sucesos de Lumaco y Ercilla en 1967.³⁵ Fueron una experiencia que resignificaron esas transgresiones permanentes—un proyecto por subvertir la condena de la reducción y pedagogía para las sucesivas acciones directas— que marcaron el levantamiento de 1971 desde la corrida de cercos histórica de la comunidad de los Quinchavil en el sector de Mañío Manzanal de Nueva Imperial, acompañados de comunidades de Lautaro y Carahue.

En este escenario, en marzo de 1971, aterrizó al aeropuerto de Maquehue en Temuco, el avión que trasladaba a Salvador Allende desde Santiago de Chile. El objetivo planificado de su visita lo destacó al día siguiente el *Diario Austral de Temuco* como ‘un llamado a producir más.’³⁶ La mañana fue acontecida para el mandatario, quien recorría por senderos resbaladizos gracias al rocío que se dejaba caer. El jefe de estado permaneció acompañado en todo momento por el Intendente de Cautín, Gastón Lobos, quien fuera militante del Partido Radical de Chile—el mismo quien años más tarde figurará en la nóminas por la verdad y justicia como detenido desaparecido desde 1973—. Ellos visitaron las instalaciones del INDAP de Cautín para más tarde asistir a una de las masivas concentraciones, en contexto de la Unidad Popular, que la memoria mapuche tenga registro.

Una concentración multitudinaria, un trawün, o reunión, dirían los antiguos, para escuchar lo que el presidente dispondría como un ‘llamado al descendiente de la raza,’³⁷ con la profundidad y convencimiento de su característica voz. Aunque diversas voces estaban a la espera del discurso y compromiso político que el jefe de estado iba a entablar con sectores del pueblos mapuche. ‘Que bien nos cumpla,’ fueron las palabras pronunciadas por una mujer mapuche a la espera de Allende en la ciudad de Temuco para aquel esperanzador sol de marzo. El cumplimiento de la palabra, el pacto de la palabra de gran valor para el pueblo mapuche, sin firma de documento ni negociaciones con dirigencia, sólo el protocolo de la palabra empeñada. Así, esta mujer expresa la espera de la materialización de los compromisos, ‘entonces le agradeceremos,’ destacó, ‘nosotros hemos cumplido, lo hemos venido a recibir con nuestro cariño, pero que nos cumpla bien a nosotros.’³⁸

Este encuentro reunió a diversas comunidades mapuche de la provincia de Arauco, Malleco y Cautín, organizaciones reunidas pese las diferencias territoriales, en atención a lo que destacaría el presidente como la ‘campana por la producción’—es decir, incrementar los alimentos para colaborar con el crecimiento económico de la vía chilena al socialismo.³⁹ De esta manera, uno de los ejes vertebrales de la visita de Allende fue la instalación de las bases de lo que sería, como proyecto técnico y económico, el Centro de Capacitación Mapuche. Desde el podio, en compañía del Ministro

de Agricultura Jacques Chonchol y el Director de Departamento de Asuntos Indígenas, Daniel Colompil Quilaqueo, quien para la fecha figurara como militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), se le atribuye con ahínco el proyecto de creación de este centro y un eslabón central de la puesta en marcha de las Comisiones de Restituciones de Tierras Usurpadas.

La creación del Centro de Capacitación Mapuche persiguió tres grandes objetivos: 1) proporcionar a trabajadores mapuche capacitación en materia de organización gremial, cooperativismo y reforma agraria; 2) Entregar capacitación técnica y profesional con la intención de desarrollar mano de obra calificada; 3) encaminar una enseñanza artesanal para la comercialización de artesanía.⁴⁰ Salvador Allende empenó su palabras, creyendo férreamente en la propuestas técnicas y económicas que distinguió como fundamental. Aunque el discurso dirigido a la creación de este instituto no fue terminado sin antes expresar su profunda confianza por los cauces históricos de la provincia, destacando que pese al empobrecimiento mapuche y la usurpación fiscal de tierra hay comunidades que donaron terruño para la construcción de escuelas. De esta manera, Allende destaca: ‘Yo agradezco y felicito esta actitud, hombres y mujeres de la raza olvidados y explotados, perseguidos y postergados, me regalan de pingajos de tierras que tienen porque quieren para sus hijos educación y cultura y eso demuestra que el espíritu de la raza está latente y firme a pesar del atropello.’⁴¹

Luego del triunfo en las urnas de Salvador Allende, Chile a ojos de Peter Winn, se encontraba en medio ‘de una revolución,’ y que encontraría una especificidad en el territorio rural, creando ‘las bases para un socialismo rural que incrementara la producción agraria y los niveles de vida de los campesinos.’⁴² En un año, el gobierno mostraba cifras de crecimiento económico auspiciosas, reformas políticas que apuntaban a la democratización en las tomas de decisiones y un descenso en los niveles de pobreza en el país. Quedaba por reformar el campo, que algo había sido modificado durante los gobiernos anteriores de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva.⁴³ Entregar tierras a ex inquilinos no significaba un imaginario descolonizador; en algunas ocasiones, prejuicios y visiones

raciales continuaron siendo parte de las relaciones con los mapuche. Algunos continuaron siendo ‘leales’ a los antiguos dueños de fundo y compartieron prejuicios a la hora de referirse a los mapuche, pues, en algún momento de la historia también fueron parte de la ocupación de la antigua frontera. Recordemos que historiadores llamaron a este proceso ‘colonización espontánea.’ aunque a la luz de lo planteado en el presente artículo, podríamos señalar que no existe colonización espontánea.⁴⁴

Ahora bien, ¿cómo identificar una memoria larga de lucha anticolonial para el pueblo mapuche? Esto nos remite necesariamente a la definición de ‘colonialismo interno,’⁴⁵ proyecto colonizador republicano expansionista, que para el caso de Chile y pueblo mapuche se remite desde la construcción del Estado-nación. Colonialismo concebido como una maquinaria de usurpación de tierras, vidas y conocimientos, juntamente con una proyecto civilizatorio de inferiorización de las vidas indígenas. Si la memoria larga es una memoria de reivindicación anticolonial, comprendemos que la memoria larga mapuche guarda relación con todo levantamiento que busca subvertir la condición colonial. Lo sucedido en verano de 1971, refiere a uno de los alzamientos de lucha anticolonial por recuperación de tierras usurpadas mapuche, toda vez que este despojo significó una condición colonial. Por lo tanto, toda lucha que busque la transformación de esta condición lo comprendemos como una rebelión permanente.

El levantamiento en los campos por el desalambre de los cercos estuvo acompañado del ejercicio de la escritura, dejando un sinnúmero de afiches en contexto de recuperación de tierras. Esta rebelión permanente mapuche fue acompañada por la arremetida de los agricultores en territorio mapuche—una contra rebelión, que también utilizó la escritura acompañado de las armas. Múltiples son los documentos escritos por sindicatos y organización de agricultores exigiendo zona de emergencia para la provincia de Cautín.⁴⁶ Así lo expresa la organización Netuaiñ Mapu a fines de diciembre de 1971 mientras asistían al funeral de Moisés Huentelaf Alañanco, mapuche asesinado por agricultores en contexto de una recuperación de tierras del Fundo el Chesque de Loncoche: ‘los

momios (ricos vinculados a la derecha) a sangre y fuego nos quitaron nuestra tierra. Ahora se resisten a entregar lo robado. Nosotros recuperaremos nuestras tierras con nuestro valor.’⁴⁷

Siendo aún más explícitos con la supervivencia de la memoria de los antiguos mapuche como motor de la rebelión permanente, vemos en el uso de la escritura mapuche la pulsión por recuperar aquello usurpado aun permaneciendo fuera de las comunidades de origen producto de la creciente migración desde el campo a los principales centros urbanos del país. En el mismo contexto del asesinato de Moisés Huentelaf en octubre de 1971, un grupo de jóvenes estudiantes reunidos en el Centro Mapuche y Hogar Universitarios de Santiago, declaraban: ‘exigimos y lucharemos por la eliminación total de todos los latifundios que se hallen en la zona de la Frontera, la no indemnización porque sería como premiar a un ladrón que le ha quitado por siglos la vida y la salud al pueblo mapuche’, concluyendo, ‘‘si es necesario, reiniciaremos la guerra de Arauco.’⁴⁸

La respuesta patronal a la potencia creativa de la rebelión no se hace esperar ante el alza de movilización mapuche por la obtención de tierras en 1971. Comprendemos que la violencia de agricultores en territorio mapuche ha sido una constante durante el siglo XX. Hay innumerables demandas archivadas en juzgados y en la memoria familiar mapuche sobre la relación desigual con los dueños de fundos, vínculos que en algunos casos es laboral pues la mano de obra que reproduce la vida al interior de los estos son los cuerpos de hombres, mujeres y niños mapuche.

Uno de los múltiples recuerdos sobre la violencia latifundista la materializó Heriberto Ailío, quien escribió dicha ‘Carta de Liberación del Campesino,’ en paralelo al alza de tomas de fundos y corridas de cercos a nivel local y provincial. Letras escritas a sus hermanos de sufrimiento, a los pobres del campo a quienes alienta a mantener la ‘*tralca* detrás de la puerta siempre bien aceitado para que te defienda de la agresión del enemigo [...] y para que un día ajustes cuentas con todos aquellos que mataron de hambre a tus padres y a tus abuelos.’⁴⁹ Es una escritura inscrita como parte de la memoria de la rebelión letrada, que fue encontrada en la retoma realizada por latifundistas y policías en el fundo Rucalán. Éste recuperado por la reducción Nicolás Ailío de Carahue.

Tralca en mapuzugun es interpretado como ‘trueno.’ Pero comprendiendo el contexto del enfrentamiento al cual se refirió Heriberto Ailío es posible comprender la *tralca* como la escopeta— arma que al disparar simula el resonar del estruendo. ¿Por qué Ailío hace un llamado a estar preparados para usar la *tralca*? ¿Cuál ha sido la larga historia con aquellos que mataron de hambre a antiguos mapuche? La respuesta la esbozamos con anterioridad: la memoria de la reducción luego de la Ocupación de La Araucanía. Cien años de memoria reduccional.

La arremetida de agricultores se evidenció con mayor fuerza hacia la segunda mitad de 1971 motivada por la muerte de Rolando Matus.⁵⁰ Un joven agricultor de 28 años y miembro del Partido Nacional, que falleció en el Hospital Clínico Regional de Temuco el 19 de abril del mismo año, tras recibir un disparo de Juan Segundo Curipe Catrigan. Matus, según señalaba el periódico regional, muere por la herida que habría sufrido en sus intestinos ‘perforados en seis partes.’⁵¹ El impacto de bala se desarrolló en el contexto de un enfrentamiento entre agricultores y mapuche. Estos últimos reclamaban tierras usurpadas por los dueños del fundo Carén, habiendo iniciado la recuperación de una parte de éste.

En tanto, el *Diario Austral de Temuco*, el 22 de abril de 1971, anunciaba en su titular el masivo funeral del agricultor que fue realizado en el Club de Huasos de Pucón donde asistieron campesinos, mapuche de la zona, familiares, y una gran delegación de latifundistas nacionales y locales organizados en confederaciones y sindicatos. No sólo se desarrolló un funeral, a raíz de la evidencia histórica, lo acontecido en el club fue una reunión política de reorganización. Entre sus asistentes se identificaron a los agricultores conservadores elegidos como diputados Hardy Momberg y Victor Carmine, el presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, el presidente de la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas, Manuel Valdés, y el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Benjamín Matte.⁵²

El funeral no sólo se convirtió en un rito religioso para dar sepultura a un reconocido agricultor de Pucón, sino que también significó un encuentro de dirigentes latifundistas que a lo largo de la

profundización de la reforma agraria hicieron innumerables denuncias al gobierno de la Unidad Popular. Así, por ejemplo, Manuel Valdés y el Ministro de Agricultura Jacques Chonchol tres meses antes de la muerte de Matus se enfrentaron a un intenso debate epistolar; el latifundista Valdés exigió para Cautín zona de emergencia y acusó al gobierno de estar incapacitados para resolver el problema agrario. Ante estas declaraciones Chonchol responde que ‘las declaraciones formuladas por Manuel Valdés forman parte de una campaña cuyo objetivo es crear el caos y suscitar la violencia en la provincia de Cautín.’⁵³

El presidente de la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas no fue el único en ser acusado de promover el caos. El MCR, junto a reducciones mapuche y campesinos, también acusaba a Carmine, diputado y latifundista, de ser un agitador de los dueños de fundos en la zona de Imperial, Carahue y Lautaro. Un fiel opositor de la Unidad Popular, que se mostró visiblemente conmovido en el funeral de Matus. En la imagen aparece como rostro visible de una rearticulación de los patrones de Chile. Escudriñando el *Diario Austral de Temuco*, nos percatamos de las múltiples veces que éste interpela a Jacques Chonchol exigiendo seguridad para los latifundistas, amenazando con utilizar la autodefensa de sus privilegios. De esta manera, el diputado es uno de los propulsores de las reuniones organizativas que se llevaron a cabo en Santiago, junto con Landarretche, dueño del Fundo Rucalán, Butalon y Rucadiuca, quien en la retoma de primer fundo recuperado por la Comunidad Nicolás Ailío en diciembre de 1970, en la costa de Carahue, dejó herido de bala a Ricardo Mora Carrillo y al ya nombrado Heriberto Ailío. No fueron los únicos en recibir su cuerpo la arremetida patronal. La situación de persecución mapuche también es una continuidad en disputa. Muestra de esto es la contrarreforma agraria implantada en la dictadura militar y la serie de levantamientos mapuche bajo una regeneración de las resistencias. En síntesis como plantea el historiador Martín Correa, la recuperación de tierras al calor del proceso político de los 80’ regeneraría en la memoria del despojo como acumulación de experiencia para los 90.’⁵⁴

Contralevantamiento colonial: el retorno del araucano y la respuesta mapuche

‘Nuevamente, los mapuche son declarados como un problema; ahora, para este gobierno, se trata de integrarlos definitivamente a la chilenidad con derechos y responsabilidades iguales a todo el resto de la población’

Comité de Coordinación Mapuche en el Exterior, Bruselas, 1978.⁵⁵

Bajo la revolución neoliberal los mapuche volvieron a ser denominados Araucanos y el dictador Augusto Pinochet los recuperaba en el imaginario como los primeros forjadores de la verdadera chilenidad, reeditándose libros con las epopeyas de Leftrarü y Pelantarü. A ese proceso se sumo una contrarreforma, la cual esperaba poner fin a los litigios de tierra entregando a sus antiguos propietarios parte y otras puestas a la venta en el mercado. Adquiridas luego por las empresas que dieron pie a la creación de empresas forestales, esta refundación capitalista determinó la creación de un nuevo tipo de movimiento y nuevos tipos de resistencia. En ese escenario, cuando Pinochet declaró en 1979 en Villarrica que no existían mapuche ‘pues ahora eran todos chilenos’,⁵⁶ se regeneraba un nuevo movimiento mapuche articulado bajo un contexto internacional que promovió un segundo ciclo de autonomías, la pérdida de tierras por los decretos anunciados por la dictadura, las tensiones locales entre los agricultores y nuevos empresarios que invirtieron en las tierras mapuche y la violencia del racismo que se acrecentó en la década de los 80’.

Esta primera variable coincide con las discusiones internacionales que algunos militantes mapuche van incorporando debido al exilio. Los mapuche crean sus propias redes políticas e impulsan un nuevo marco político para dar forma a un movimiento indígena bajo dos ópticas: las demandas por Autonomía y la creación de una normativa especial para pueblos originarios. La primera por los sucesos acontecidos en naciones árabes y al interior de la Unión de Repúblicas Socialistas Sovieticas mientras que la segunda por la experiencia mexicana. Así lo recuerda Ana Llao, para quien la

experiencia de la Reforma Agraria, pero también sus viajes internacionales, la politizaron al discutir con dirigentes como Rigoberta Menchú o Evo Morales.⁵⁷

La Autonomía se vio como un posible camino a la Autodeterminación. En 1982, Ad Mapu lo plantea en sus documentos y en 1984 deciden sostenerlo como un proyecto de carácter histórico promoviendo una movilización de tierras que es reprimida por la dictadura. Dos años después inicia un proceso de movilización de tierras en post de dar a conocer la aspiración de Autonomía y sumarse a la campaña por apresurar la caída del Régimen de Pinochet.

En 1986, el Partido Comunista de Chile declara el año decisivo para la caída del Régimen Militar e inicia una amplia campaña de sabotajes a la infraestructura central de la dictadura que concluye con el intento de asesinato del dictador. Los mapuche iniciaron ese mismo año una primera oleada de movilizaciones en post de recuperar las tierras asignadas bajo la Reforma Agraria y a su vez las contenidas en los Títulos de Merced. Ad Mapu declara su aspiración a construir un proyecto de carácter histórico que título Autonomía⁵⁸.

Es interesante en ese ámbito la dialéctica entre la refundación capitalista propiciada por la dictadura militar y el salto cualitativo que da el pueblo mapuche. En algún sentido, si el proyecto neoliberal impulsa una nueva modernización en la antigua frontera, ello también se dio en el plano de las ideas e insurgencias. Sin embargo, es importante diferenciarlos territorialmente: a los situados en el río Bío Bío, la revolución neoliberal se sintetizó en las forestales las que fueron su modelo por excelencia, en tanto, La Araucanía se expresó en la agricultura intensiva.

La Autonomía se comprendió como anti capitalista y en la producción comunitaria. A esa reflexión se unió la memoria larga organizativa del movimiento mapuche, el contexto internacional de los debates por derechos colectivos pero faltaba un hecho que brindó una nueva subjetividad a los mapuche: las insurgencias indígenas de los 90', en específico el katarismo y zapatismo. Ambos movimientos subrayaron la 'liberación nacional' como un concepto político, lo que fue comprendido

por una nueva camada de militantes mapuche. Críticamente esta generación vio con distancia la transición democrática ya que no imponía los debates sobre Autonomía. A ello se sumaba la dictación del Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) que el gobierno chileno desconoció por considerar que podía impedir el desarrollo de proyectos económicos. Además se sumaba la óptica que lo forjado por el gobierno en Imperial y la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) era suficiente para abordar la situación política del pueblo mapuche.

Entre 1993 a 1997, bajo estos intensos debates el movimiento mapuche se dividió entre quienes ingresaron a ser funcionarios de la CONADI y los que promovieron la continuidad de las recuperaciones de tierras bajo el proyecto de Autonomía. Las comunidades que promovieron un nuevo ciclo de recuperación de tierras se caracterizaron por suscribirse a las experiencias de Reforma Agraria y dentro de la cual algunos de sus integrantes debieron exiliarse. En ambos relatos continuaba estando presente lo debatido bajo la Unidad Popular entorno a dos aspectos: crear una institución protectora de los pueblos originarios y la recuperación de tierras. Fue el contexto internacional lo que hizo que una nueva camada de militantes rompiera con sus mayores y optara por un camino propio: fortalecer la identidad mapuche desde las comunidades para elaborar un movimiento Autodeterminista que se comprendió en el transcurso de la década de los 90' como de Liberación Nacional. Ese giro debatido en los 80' fue llevado a la práctica en la década siguiente con el surgimiento del Ejército Guerrillero Tupak Katari y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México. Dicho debate para el caso mapuche se zanjó con el surgimiento de la Coordinadora Arauco-Malleco y avanzó en la primera década del siglo XXI con el nacimiento de Aukiñ Wichan Mapu.

Como han dicho algunos autores y también sus mismos protagonistas, la autonomía se comprendía como 'revolucionaria.' Para el líder de la CAM, Héctor Llaitul, dicho concepto se traducía en liberar territorios para el uso de la agricultura, repoblar con familias mapuche y combatir

los desalojos con el ejercicio de la autodefensa. El clímax de esa apuesta política se comprendió como Control Territorial. Sin embargo, con el uso de la coerción por parte del Estado chileno, y la muerte de militantes mapuche, la CAM, en el transcurso del año 2008, planteó la autodefensa armada para profundizar el proceso de liberación nacional. Dicho aspecto continuó siendo parte de los debates internos de la organización la que finalmente sufre una ruptura en el año 2010, surgiendo una nueva orgánica, Aucan Weichan Mapu, organización que en su escudo posiciona la lanza y una escopeta sobre un kultrun.⁵⁹

A nuestro parecer el surgimiento de Aucan Weichan Mapu es la síntesis de una reflexión política que tiene sus elementos propios entre el río Malleco y Cautín. La Reforma Agraria, al ser un resultado de un levantamiento como el Cautinazo, las recuperaciones de tierras adquirieron una dimensión de seguridad y orden público. Los agricultores y empresarios solicitaron de inmediato la aplicación de la Ley Antiterrorista y no dudaron en calificar las movilizaciones de carácter agraria como parte de un terrorismo rural. Esa óptica tomó fuerza en el transcurso del año 2001, cuando la Sociedad Nacional de Agricultura, directamente acusaba al gobierno de dejar la región a manos del ‘terrorismo rural.’⁶⁰

Luego de los hechos sucedidos el 11 de septiembre 2001 en Estados Unidos, el concepto de terrorismo fue usado como expresión de transgresión al orden económico, político y social en Chile. Esa perspectiva recayó en los mapuche, en específico a quienes promovieron las recuperaciones de tierras en Cautín. El concepto de ‘terrorismo rural’ surge desde los agricultores, y en específico por la Sociedad Nacional de Agricultora, y hace referencia a las recuperaciones de tierras promovidas por el movimiento autonomista. Expresa una renovación del lenguaje que desempolva los antiguos racismos y traumas de la Reforma Agraria para los agricultores.

Desde nuestra óptica, se vuelve a regenerar luego del año 2001 cuando los miembros de la Coordinadora Arauco Malleco desarrollan movilizaciones de tierras en la provincia de Cautín y la articulan con sabotajes—desde las quema de camiones hasta incendio a casas de agricultores. Estos

responder con un llamado a la autodefensa y movilizan sus redes de presión política para declarar la guerra al terrorismo rural. Los gobiernos de la Concertación ceden a esas presiones y bajo los gobiernos de derecha de Sebastián Piñera (2010-2014 y 2018-presente), se profundiza esa coerción que determina la gestación de una nueva organización que surge a mediados del 2012 bajo el nombre de Aukan Weichan Mapu. La nueva organización instala como un símbolo una escopeta, o tralca, una lanza en alusión a los guerreros del siglo XIX, y un kultrün en la perspectiva de recuperar a las/los machi⁶¹ como los conductores del proceso político.

No obstante, esa renovación política articulaba a su vez las tres memorias: la memoria de la ocupación, la memoria de la reducción y la memoria de los levantamientos bajo la reforma agraria. En una larga duración, esas memorias, fueron comprendidas por el accionar del movimiento en la década de los 90' como parte de la Autonomía política y bajo el ciclo de rebeliones pos dictadura concluyeron como parte del proceso de Liberación Nacional Mapuche.

Esta organización a su vez es resultado de la siembra ideológica desarrollada por las distintas organizaciones autonomista. La importancia de Aukiñ Wallmapu Ngulam fue reponer a las autoridades tradicionales y el uso del mapuzungun como forma de articulación, además del fuerte arraigo a las comunidades. Al reimponer a las Autoridades Tradicionales, teniendo como historia de fundación la Ocupación de La Araucanía, estos nuevos militantes observaron su conflicto con los chilenos y en la fundación de la República.

Es viable plantear el desarrollo de otra tipo de transición democrática en Wallmapu y en el interior del movimiento mapuche. La creación de la Wenüfoye, la bandera de la nación mapuche, creada en los primeros años de la década de los 90', las recuperaciones de tierras bajo la utopía de la Liberación Nacional y la Autonomía comprendida como Control Territorial forjaron importantes elementos para formar una nación entre el río Bío Bío a Toltén⁶². Esa memoria política, repolitizada bajo los gobiernos de la Concertación, desempolvó a su vez las disputas con los agricultores. Estos, por su parte, también defendieron su memoria histórica. Plantean que no tiene deuda con el pueblo

mapuche, fueron invitados por el Estado chileno a colonizar tierras, y exigen que estos les brinden la protección como sujetos de derecho y producir las tierras de sus abuelos.

Encaminado el siglo XXI, las tensiones identitarias han vuelto a regenerarse. Las memorias históricas se han comenzado a disputar bajo una nueva fase de nacionalismo y etnicidades en disputas. En esa tensión, se suceden los hechos que concluyeron con la muerte de los agricultores Luschinger Mackay, antecedida por los asesinatos por uso de fuerza de Carabineros sobre Alex Lemún, Matías Catrileo y Jaime Mendoza Collío. En el caso de los agricultores con dirigentes sentenciados a presidio y en el caso de los segundos aún en impunidad.

A modo de cierre

En este artículo hemos deseado dar una panorámica histórica usando las categorías de la larga duración y que articulan a su vez una memoria larga sostenida en la oralidad y la escritura que contribuye a la formación de una ideología de la emancipación que se ha nutrido de las pugnas ante el Estado chileno. Planteamos que la gestación del movimiento mapuche es una acumulación histórica de agencias políticas y rebeliones que, acumuladas a lo largo del tiempo, han nutrido la prosa y la acción de la insurgencia.

Es clave la Ocupación de La Araucanía por el proyecto que intenta construir sobre los mapuche el capitalismo chileno. Por supuesto que explica en sí el proceso de expansión territorial, pero también la resistencia al Estado chileno a pactar con sus ñidolongko⁶³ los territorios para poner fin a las insurrecciones. La Ocupación de La Araucanía, como sus posteriores consecuencias, no se caracteriza por ser un proceso de expansión territorial sin agencia por parte de los mapuche, es particularmente esta última la que genera la necesidad de los republicanos de pactar con los mapuche lo que a su vez permitirá la regeneración del tejido comunitario mapuche. En parte, entre 1883-1964, la regeneración del tejido comunitario mapuche permitió un crecimiento demográfico, aunque situado en altos niveles de pobreza, cuestión que determinó, por un lado, la diáspora y la sobrevivencia en la tierras de la reducción.

Es en esta reflexión, los mapuche de la década del 70' recuperaron esa memoria de la rebelión en base a una afirmación: esas tierras fueron nuestras. La documentación, reforzó lo que la oralidad fue transmitiendo por distintas generaciones y que tuvieron resultado con las recuperaciones de tierras bajo el periodo de la Reforma Agraria, el mismo que desempolvó antiguas situaciones de violencia colonial que fácilmente se trasladaban a los tiempos de la ocupación y reducción. Los acontecimientos abiertos, luego de 1990, repolitizaron los sucesos durante la rebelión de la Unidad Popular, y ésta a su vez, es fruto de la acumulación de experiencia organizativa mapuche en un sentido anticolonial. Tal vez por eso cuando el historiador Peter Winn llegó a Chile en 1972 observó lo siguiente: 'encontré un país en medio de una revolución.'⁶⁴ Aquello es lo que también se percató Salvador Allende en su discurso ante los mapuche de la frontera, escuchado con respeto, pero sin grandes manifestaciones de júbilo por los mapuche. ¿Habría comprendido ese elegante presidente lo que los mapuche expresaron? No lo sabremos pues la revolución de los mil días se vio interrumpida violentamente tras el Golpe Militar.

Ante esa tensión creativa, la revolución socialista incorporó a intelectuales como Alejandro Lipchutz, militante del Partido Comunista de Chile, que en base a su experiencia en los socialismos reales planteó que la cuestión indígena era un debate entorno al concepto de naciones. Allende era un líder pragmático y con sentido popular comprendió la difícil situación del agro en relación a los mapuche. Hizo un llamado a crear una normativa protectora de los pueblos originarios, pero hacerlo con la incorporación de la situación del agro significaba sobrepasar la normativa dictada en 1967, cuestión que no fue posible. Aunque si fue tramitada en el parlamento. En esos arduos debates, en esos caminos se fueron construyendo, conciliando ambas ópticas las que fueron suspendidas por el golpe de Estado.

No obstante, usando ese mismo imaginario, los mapuche politizaron a sus habitantes en la percepción de ser sujetos distintos a los chilenos. Sin esperar, los ideólogos de la dictadura contribuyeron en forjar el nacionalismo mapuche. Ese nacionalismo surgió como oposición al

colonialismo chileno. Para lograrlo, las tradiciones y costumbres, el uso del mapuzungun, las vestimentas tradicionales y el discurso como praxis de las recuperaciones de tierras fueron elementos de unificación y acción insurgente. Con el tiempo, esa acción politizada bajo la praxis de la tradición desembocó en la gestación de un discurso autonomista.

Ese horizonte se fortaleció al interior de los militantes mapuche en la década de los 80'. Hacia mediados de la década gestaron las primeras movilizaciones por recuperar territorios y en la medida que la transición democrática irrumpía en el horizonte político luego de 1987, algunos de sus miembros optaron por pactar una normativa protectora de los pueblos originarios.

Hacia 1990, dos horizontes políticos que tienen directa relación con la experiencia vivida durante la Reforma Agraria comenzaron a ser complementarios en un principio y luego antagónicos. Por un lado, un sector mapuche se hizo parte de las políticas públicas ideadas por los gobiernos de la Concertación que desembocaron en la Ley Indígena de 1993, pero otro grupo de militantes mapuche desconfiaron de los nuevos líderes, optando por profundizar las aspiraciones autonomista. La experiencia de la Reforma Agraria fundamentó ese horizonte, que se hizo aún más trascendental luego de las discusiones internacionales que experimentaron los mapuche en sus exilios en países árabes, del socialismo real y en América Latina.

El debate sobre el uso de la institucionalidad o quedar fuera de la misma luego de la transición democrática abrió un intenso debate en el seno del movimiento mapuche. ¿Por dentro de la institucionalidad o por fuera de la misma para sobrepasar los acuerdos que no permiten conquistar los derechos a la Autonomía? En el caso del primero se denominó Control Territorial, la cual bebe de la experiencia de la Reforma Agraria y de los complejos administrados por los mapuche, pero politizado en el contexto de los 90' bajo el ideal de la Autodeterminación.⁶⁵ Otros, en base a esa misma experiencia y observando la posibilidad de reformar las instituciones han planteado la construcción de un Estado Plurinacional como un camino de encuentro. Un principio para debatir y

correr el ‘cerco de lo posible.’⁶⁶ La tensión está abierta, ¿Autonomía desde abajo o Autonomía desde arriba? Aquello parece ser el debate actual del pueblo mapuche.

Notas

1. *Diario Austral de Temuco*, 31 de diciembre de 1971.
2. Mallon, *La sangre del copihue. La comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado Chileno, 1906-2001*.
3. Encuentro “‘Nadie nos trancará el paso (MCR,48 años)’”, Temuco 15 de septiembre del 2018.
4. Comunidad de Historia Mapuche, *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en wajmapu*.
5. González, ‘Colonialismo interno (una redefinición)’, 2003, 410.
6. González, ‘Colonialismo interno (una redefinición)’, 2003, 410.
7. Carvajal, *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*, 31
8. Urrutia, *El desalambre de los kuyfikeche. Una aproximación a las corridas de cerco en el Fundo Nehuentúe*.
9. Rivera, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qechwa, 1900-1980*.
10. Rivera, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qechwa, 1900-1980*, 214.
11. *Diario Austral de Temuco*, 28 de marzo de 1971.
12. Villalobos, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*.
13. Bengoa. *La emergencia indígena en América latina*; Canales, Zuamgenolu. *Pueblo Mapuche en Contexto de Estado Nacional Chileno, siglo XIX-XXI*.
14. Escudero, *Koyagtun Tapiwe.1825 Mew. Entre dos mundos: El peso colonial y la intransigencia republicana ¿Autonomía mapuche o incorporación a la república de Chile?*
15. Ratto, *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873). Crónica de un final anunciado*.
16. Pairican, *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*.
17. Leiva, *El primer avance a la Araucanía*; Pinto, *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*; Pairican, *Toqui: la resistencia a la Ocupación de La Araucanía 1818-1862”*.
18. Pinto, *El pueblo mapuche, la formación del Estado nacional chileno. De la inclusión a la exclusión*; Pairican, *Toqui: Guerra y Tradición en el siglo XIX*.
19. Vicuña, *Guerra o muerte*.
20. Manquilef, *Tierras de Arauco*.
21. Menard, *Libro Diario del Presidente de la Federación Araucana, Manuel Aburto Panguilef*.
22. Alvarado y Antileo, *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamiento bajo el colonialismo chileno del siglo XX*, 214.
23. Alvarado y Antileo, *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamiento bajo el colonialismo chileno del siglo XX*, 216.
24. *Diario Austral de Temuco*, 28 de marzo de 1971.
25. II Congreso Nacional Mapuche, 1970.
26. Carvajal, *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*, 53.
27. *Diario Austral de Temuco*, 04 de enero de 1971.
28. *Diario Austral de Temuco*, 09 de enero de 1971.
29. *Diario Austral de Temuco*, 09 de enero de 1971.

30. *Diario Austral de Temuco*, 29 de marzo de 1971.
31. Encuentro “Nadie nos trancará el paso (MCR,48 años)”, Temuco 15 de septiembre del 2018.
32. Fanon, *Los condenados de la tierra*.
33. Carvajal, *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*, 54.
34. Carvajal, *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*, 44.
35. Correa et al, *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*.
36. *Diario Austral de Temuco*, 29 de marzo de 1971.
37. El Diario Austral de Temuco, 29 de marzo de 1971.
38. Ruiz, ‘Ahora te llamaremos hermano’.
39. Llanos, *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*.
40. *Diario Austral de Temuco*, 29 de marzo de 1971.
41. *Diario Austral de Temuco*, 29 de marzo de 1971.
42. Winn, *La revolución chilena*, 55.
43. El primero lo hizo en base a una concepción capitalista de la tierra mediante la Ley de Reforma Agraria N°15.020 de 1962, una transición pacífica al fin del latifundio, para ello entregaría títulos individuales a los inquilinos y permitiría que sus antiguos dueños vendieran a empresas relacionadas a empresas lecheras y madereras. En tanto Frei Montalva lo hizo mediante la Ley de Reforma Agraria N°16.640 en 1967, estableciendo una de las características fundamentales para la expropiación de tierras, a través de la cabida máxima de propiedad privada de 80 hectáreas de riego básico.
44. Villalobos, *Relaciones fronterizas en la Araucanía* . Muy pocas experiencias históricas pueden sostener que la ocupación de otro espacio territorial habitado sea en base a una ocupación libre. Las colonizaciones son dirigidas e incentivadas por centros coloniales. En el caso mapuche no dista de ser distinto, el movimiento mapuche en la década de los 90’ y 2000’ reflexionó sobre esto al plantear que la expansión del capitalismo neoliberal respondía a un tercer ciclo para los militantes de la Coordinadora Arauco Malleco. A juicio de ellos, el primer capitalismo fue propiciado por los hispanos, un segundo ciclo por el capitalismo del siglo XIX de los chilenos y en los 90’ el neoliberal.. Pairican, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013*.
45. Para profundizar recomendamos el primer libro de la Comunidad de Historia Mapuche: “*Ta iñ Fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Ediciones CHM, 2012.
46. Canales, Urrutia y Macaya, *Cautinazo. Un episodio de luchas mapuche por la tierra, año 1971* [En prensa].
47. *Diario Austral de Temuco*, 26 noviembre de 1971.
48. *Punto Final*, octubre de 1971.
49. *Diario Austral de Temuco*, 31 de diciembre 1970. Tralca hace alusión a un arma de fuego, en específico a una escopeta. El concepto deriva del sonido del trueno provocado durante las tormentas de lluvia en específico en los meses de invierno.
50. Suazo, *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín,1967-1973*, 114.
51. *Diario Austral de Temuco*, 20 de abril de 1971.
52. Urrutia, *El desalambre de los kuyfikeche. Una aproximación a las corridas de cerco en el Fundo Nehuentúe, 1971*.
53. *Diario Austral de Temuco*, 30 de enero de 1971.
54. Correa, *Las Razones del Ilkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio de Malleco*
55. Bonfil, *Utopía y revolución. Pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, 210.

56. Canales, 'La división de las tierras mapuche en la reducción Gallardo Tranamil, 1979-1985'.
57. Llao, 'Nosotros vemos la concepción de la vida como un bien común para todos'.
58. Pairican. *Malon. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013*.
59. Arrate y Llaitul, *Weichan conversaciones con un weychafe en la prisión política*.
60. Pairican, 'La fortaleza amurallada donde no penetran los vientos de la transformación: la actuación política de la Sociedad Nacional de Agricultura en la cuestión mapuche (1997-2004)'.
61. Machi es una de las figuras más relevantes en la historia mapuche. Conocedora o conocedor de las yerbas medicinales, anuncia a través de los sueños (pwma) situaciones que van a suceder. La Machi o el machi es quien articula la existencia material con la inmaterial e interpreta a través de los sueños los mensajes que entregan los o las mapuche que habitan en el Wenümapu. Para los mapuche existen tres tierras: Wenu mapu, mapu (la que pisamos) e Inche Mapu (la tierra de abajo).
62. Correa, *Las Razones del Ilkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio de Malleco*; Pairican, *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*.
63. Los longkos que tiene bajo su poder tierras, ganado y kona (guerrero) que le permiten adquirir una hegemonía mayor sobre el Wallmapu. En 1910, Manuel Mañquilef lo explico junto a Tomas Guevara como "las grandes familias".
64. Winn, *Revolución chilena*, 9.
65. Pairican, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013*; Arrate y Llaitul, *Weichan conversaciones con un weychafe en la prisión política*.
66. Millabur, 'La plurinacionalidad es un concepto para entendernos y encontrarnos con el otro que no es mapuche'

Referencias

- Alvarado Claudio y Antileo, Enrique. *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamientos bajo el colonialismo chileno del siglo XX*. Chile: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2019.
- Bengoa José, *La emergencia indígena en América latina*. México, D.F.: Edición Fondo de la Cultura Económica, 2000.
- Arrate, Jorge y Llaitul, Héctor. *Weichan conversaciones con un weychafe en la prisión política*. Chile: Ceibo Ediciones, 2012.
- Bonfil, Guillermo. *Utopía y revolución. Pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1981.
- Canales, Pedro (coord.). *Zuamgenolu. Pueblo Mapuche en Contexto de Estado Nacional Chileno, siglo XIX-XXI*. Chile: Editorial Universidad Santiago de Chile, 2016.
- Canales, Pedro. "La división de las tierras mapuche en la reducción Gallardo Tranamil, 1979-1985", *Diálogo Andino*, n°61, 2020, pp. 93-103.
- Canales, Urrutia y Macaya, *Cautinazo. Un episodio de luchas mapuche por la tierra, año 1971*. Santiago: Editorial Escaparate, 2021.
- Carvajal, Andrés. *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*. Chile: Ayun, 2010

- Comunidad de Historia Mapuche, *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en wajmapu*. Chile: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2015.
- Correa, Martín. *Las Razones del Ilkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio de Malleco*. Chile: LOM Ediciones, 2010.
- Correa, Molina, Molina, Raul y Yáñez, Nancy. *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*. Chile: LOM Ediciones, 2005.
- Escudero, Filip. 'Koyagtun Tapiwe.1825 Mew. Entre dos mundos: El peso colonial y la intransigencia republicana ¿Autonomía mapuche o incorporación a la republica de Chile?' Memoria para Optar al Grado Académico de Licenciado en Educación y al Título Profesional de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Viña del Mar, Universidad Viña del Mar, 2019.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de la Cultura Económica, 1961.
- González Casanova, Pablo. 'Colonialismo interno (una redefinición)', en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México: UNAM, 2003, 409-434.
- Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía*. Chile: Ediciones UFRO, 1984.
- Llanos, Claudio. *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014.
- Llao, Ana. 'Nosotros vemos la concepción de la vida como un bien común para todos' en *Wallmapu. Ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución*, editado por Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Chile: Pehuén Editores, 2020, 303-313.
- Mallon, Florencia. *La sangre del copihue. La comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado Chileno, 1906-2001*. Chile: LOM Ediciones, 2004.
- Manquilef, Manuel. *Las Tierras de Arauco*. Chile: Ediciones Wallmapuwen, 1915.
- Menard, André. *Libro Diario del Presidente de la Federación Araucana, Manuel Aburto Panguilef*. Chile: Ediciones Colibrí, 2013.
- Millabur, Adolfo. 'La plurinacionalidad es un concepto para entendernos y encontrarnos con el otro que no es mapuche' en *Wallmapu. Ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución*, editado por Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Chile: Pehuén Editores, 2020, 221-233.
- Pairican, Fernando. 'La fortaleza amurallada donde no penetran los vientos de la transformación: la actuación política de la Sociedad Nacional de Agricultura en la cuestión mapuche (1997-2004)' en *Zuamgenolu. Pueblo Mapuche en contextos de Estado Nacional Chileno, siglos XIX-XXI*, editado por Pedro Canales. Chile: Ediciones Universidad de Santiago de Chile, 2016, 109-152.
- Pairican, Fernando. *Malon. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013*. Chile: Pehuén Editores, 2014.

- Pairican, Fernando. *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Chile: Pehuén Editores, 2020.
- Pairican, Fernando. *Toqui: la resistencia a la Ocupación de La Araucanía 1818-1862*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia: USACH, 2019.
- Pinto, Jorge. *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Chile: Ediciones DIBAM, 2000.
- Ratto, Silvia. *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873). Crónica de un final anunciado*. Argentina: Ediciones Universidad Quilmes, 2015.
- Rivera, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qechwa, 1900-1980*. Bolivia: La Mirada Salvaje, 1984.
- Ruiz, Raúl. 'Ahora te llamaremos hermano', 1971.
<https://www.youtube.com/watch?v=6tWxVm0XXeU>.
- Suazo, Cristian. *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín, 1967-1973*. Chile: Londres 38, 2018.
- Urrutia, Marie. *El desalambre de los kuyfikeche. Una aproximación a las corridas de cerco en el Fundo Nehuentúe, 1971*, Tesis de licenciatura: Universidad Santiago de Chile, 2019.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Guerra a Muerte*. Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1868.
- Villalobos, Sergio. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1982.
- Winn, Peter. *La revolución chilena*. Chile: LOM Ediciones, 2013.